

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 346.

Alicante 21 de Julio de 1877.

Año VIII.

ROMA PONTIFICIA.

En la Memoria alemana publicada en extracto por *El Imparcial* se formula la queja ó acusacion de que el Papa sigue viviendo en Roma como soberano.

A esto contestamos, que uno de los peregrinos que ha estado recientemente en Roma nos dice lo que ya habia notado uno de nuestros amigos, á saber, que por el aspecto general de la ciudad nadie diria que reina en Roma otro que su antiguo soberano, el inmortal Pio IX.

En primer lugar, apenas hay ningún monumento en Roma en el cual no esté grabado ó esculpido el nombre del Pontífice reinante, como promovedor, autor ó restaurador de la obra. En las iglesias, en las plazas, en las fuentes, en las ruinas de monumentos antiguos, en todas partes se vé ese nombre, que bendicen los católicos, y se ven precisados á venerar los mismos protestantes.

Hasta en la Puerta Pia, por donde entraron los invasores, está el nombre del Papa, que ántes la habia restaurado, encima de la lápida puesta para recordar la entrada *heróica* de los conquistadores.

De éstos no se vé ninguna obra más que el ministerio de Hacienda, que bien se necesita grande para contener el pa-

pel-moneda, único que corre en Roma actualmente.

El retrato del Papa, de pié, de rodillas, sentado, en todas las posiciones, y en los principales actos de su vida, hecho en papel, en bronce, en mármol y en todos tamaños, llena las estamperías y tiendas de objetos de adorno; pero el peregrino que nos dá estas noticias no vió el de Victor Manuel mas que en una estamperia, y su estatua solamente en un punto, y eso que lo miró de propósito.

La tiara domina en todos los edificios públicos, sobre la cruz de Saboya que se ha colocado en algunos para indicar el uso á que hoy están destinados. Un chusco observaba que el nuevo escudo en una tabla bajo del escudo pontificio en piedra, podria indicar el carácter de la situacion. Aun en las puertas y ventanas del Quirinal se conservan las tiaras del Papa.

Pasando por las calles se descubre dentro de muchos comercios el retrato del Pontífice ó la imagen de algun santo con una lámpara encendida: rara vez se ven otras figuras.

En las vías que llevan al Vaticano encuéntrase continuamente como una procesion incesante de Prelados y de otros personajes que van á visitar al Papa, para

ofrecerle el homenaje de su fé y de sus respetos ó para tratar asuntos de grave interés; mientras las vías que conducen á otros palacios se hallan comunmente desiertas, á no ser que algun curioso vaya para ver los monumentos.

Que hay otro que lleva el nombre de rey de Roma y que el Papa no gobierna en la ciudad, se conoce casi solamente por la escarapela de los soldados y municipales; por estar constantemente entornada una hoja de la puerta de bronce del Vaticano, y por la falta de las solemnidades antes acostumbradas en las iglesias.

Bien puede, pues, decirse en algun sentido que el Papa está como soberano en Roma.

Su handera no se enarbola en los palacios y puestos de guardias; pero su amor llena los corazones.

EXPOSICION Á LAS CORTES.

«Los Obispos que constituyen la metrópoli de Sevilla tienen el honor de acudir hoy con la debida consideracion ante el Congreso de señores diputados, permitiéndose algunas observaciones sobre el proyecto de ley de instruccion pública recientemente presentado al mismo.

«Los Obispos que suscriben creen llenar así un deber sagrado y de suma importancia, puesto que la enseñanza es y será siempre asunto principal, cuestion de vida ó muerte en todos los tiempos y para todas las generaciones.

» Ya se reconoce esta importancia en el preámbulo del citado proyecto de ley, al consignarse de un modo terminante que la enseñanza reclama *urgentes y fundamentales reformas*; y esta es la razon que ha obligado á los Obispos de esta metrópoli á examinar detenidamente sus bases, deseando contribuir al mayor esplendor y más lisonjeros resultados en el desarrollo de tan grande como importante y beneficioso pensamiento.

» Segun la base novena, la doctrina católica es parte esencial de la enseñanza y educacion en las escuelas de primeras letras, como asimismo la Religion y la moral católica se comprenderán en la segunda enseñanza.

» Esto es muy conforme al espíritu que debe animar á un Congreso que se gloria de dirigir á la nacion española esencialmente católica; pero, á juicio de los Obispos que suscriben, debiera determinarse más el sentido y la inteligencia de esta base. Porque esta parte esencial, esta doctrina y esta moral católica que figuran en la enseñanza, ¿figuran sólo como una asignatura, como cualquiera de las otras del curso, ó debe ser considerada como principio fundamental, al que hayan de subordinarse profesores y alumnos en todos los cursos y en todas las materias que abracen? Si se entiende bajo el primer aspecto, nada significa; ninguna importancia tiene, porque la doctrina católica, la moral santa del Evangelio y las leyes venerandas de la Iglesia no pueden ser comprendidas en los estrechos limites de una mezquina asignatura, que pudiera ser más ó menos atendida por el profesor, más ó menos considerada por los alumnos. Si, por

el contrario, se entiende en el segundo, como es natural suceda, atendidas las condiciones de nuestro pueblo español y de sus legisladores, católicos deben ser los profesores, católicas las doctrinas que se inoculen en el ánimo de los alumnos, católico el espíritu de la enseñanza general y particular. Y no se diga que esta nuestra observación carece de fundamento.

»Nuestra duda fúndase en que, después de conceder en el párrafo segundo de la citada base escuelas especiales para los que profesan diferentes cultos, se añade en último término: «La enseñanza superior será puramente científica;» expresión que nada dice, á no concedérsele un sentido especial, porque claro es que la enseñanza es y debe ser científica. Llama la atención de los Obispos que suscriben el adverbio *puramente* en una materia en que debe resplandecer la mayor claridad, precisión y exactitud.

»Es verdad que á continuación leemos preceptuado el respeto; pero, aun así, hay lugar á la duda. ¿Limitase este *respeto* al que merece una opinión razonable, ó significa el tributo que debe rendirse á un principio supremo, á una verdad soberana?

»Si nos ajustamos al sentido literal del precepto, no podemos ménos de ver proclamada en estas breves frases la emancipación absoluta de la razón en sus relaciones con la doctrina revelada; error que además de su improcedencia, porque la razón y la fé no pueden jamás oponerse, está en contradicción con el canon segundo del cap. IV, sesión tercera del Concilio Vaticano, que dice así: «Si alguno dijere que las ciencias huma-

nas deben ser tratadas con tal libertad que sus aserciones, aunque se opongan á la doctrina revelada, pueden sostenerse como verdaderas y la Iglesia no puede prohibirlas, sea anatema.»

«Aceptada esta doctrina como regla de conducta del católico, viene también á hacerse incompatible con ella la base décima-quinta de proyecto. En ella parece limitarse la inspección que á los diocesanos compete, «á la sola enseñanza católica,» limitación que vemos consignada con tanta mayor extrañeza, cuanto que se observa decretado en favor de los disidentes el privilegio de escuelas especiales.

Digno de notarse es que los disidentes en virtud de la base undécima de la Constitución, no pueden aspirar á otra cosa que á la concesión de escuelas especiales, y se les otorga amplia é ilimitada, mientras que á los Prelados se les limita la facultad que han recibido de Dios y que es esencial á su ministerio.

«Y más notable, y más de extrañar es que mientras al error se le considera, se le mira por respeto á la base undécima, los Seminarios conciliares, esas escuelas en donde la Iglesia prepara y forma sus sacerdotes; esas escuelas tan respetadas, garantidas por un solemne Concordato; esas escuelas, semilleros de grandes ingenios, siquiera merecen hoy una mirada protectora, y al tratarse de la instrucción pública son como si no fueran, pasan desapercibidas de la vista del proyecto.

«Pero si la Religión católica, apostólica, romana es la religión del Estado, ¿con qué título se decide éste hoy á emancipar la enseñanza oficial de las

prescripciones establecidas por la misma Iglesia?

«Hé aquí una conducta que no se comprende, y que está en abierta contradicción con aquellas palabras del preámbulo: «Las escuelas públicas, dice, respetuosas siempre y acordes en el dogma y la moral de la Iglesia, aun en lo puramente científico, consagrarán á la enseñanza de su doctrina un lugar preferente.» La Iglesia católica es la religion del Estado: dése, pues, en las escuelas del Estado la enseñanza católica tal cual la Iglesia la predica y la prescribe, sin trabas ni limitacion de ningun género, y esté seguro el Congreso de que el Estado será el primer interesado en ello. La doctrina de la Iglesia y su moral santa, predicadas en toda su latitud, hacen felices á los pueblos y facilitan su direccion á las potestades civiles más que los alardes de fuerza bruta, que aterran, pero que no saben ganar los corazones. No pongais trabas á la Iglesia; concededla amplísima libertad para que pueda desarrollar su programa divino, y ella os entregará pueblos moralizados, dóciles, de corazones impresionables cual blanda cera. Mas ántes de poner término á estas observaciones, séanos permitidas solo dos palabras acerca de la enseñanza obligatoria establecida en la base décima. Quisiéramos, en verdad, apartar la vista de la identidad de pensamiento que se observa entre el proyecto y lo dispuesto en 17 de Diciembre de 1793 por la República francesa, cuando decia: «Los padres, madres, tutores ó curadores que sean omisos en inscribir á sus hijos en las matriculas de las escuelas públicas, serán castigados la primera vez con una

multa igual á la cuarta parte de la contribucion que satisfagan. Los hijos pertenecen á la República ántes de pertenecer á sus padres.» Precepto trascendental en alto grado, asi para la sociedad como para la familia, y cuyos tristes resultados tambien se dejarán sentir entre nosotros, una vez aceptada la base ya mencionada.

»Digno será siempre de la más severa correccion el abandono del padre en la educacion del hijo, y la sociedad tiene, sin duda, el derecho de evitar las funestas consecuencias de este mal; pero entre una excepcion, siempre sensible, y esa regla universal y obligatoria, mediará siempre una distancia inmensa.

»La teoria será halagüeña á pesar de su repugnante origen; mas, aparte del desacuerdo que ella establece entre el derecho de paternidad y la omnipotencia del Estado sobre la educacion, desde luego podrá reputarse como impracticable entre nosotros.

»Primero, porque, sin temor de ser desmentidos, podemos asegurar que ninguna de las escuelas públicas en general se encuentra en condiciones á propósito, no ya para la enseñanza obligatoria, sino ni aun para la que hoy viene dispensándose en las mismas.

»Segundo, porque, aun suponiendo local conveniente y profesores con celo y constancia bastantes para llenar su cometido, atendiendo al actual estado de nuestra sociedad, nunca podria evitarse la irregularidad en la asistencia de los alumnos en ciertos períodos del año; porque, en verdad, ¿qué importa se hallen matriculados ciento, por ejemplo, si los infelices padres de cincuenta se encuen-

tran apremiados á utilizar el corto auxilio de sus hijos, si han de proveer al escaso sustento de la familia, como consecuencia de la miseria que los ábruma?

» Pues esto y más sucedería con la enseñanza obligatoria: el precepto natural de alimentarse se sobrepone á todos los demás humanos preceptos.

Tercero, porque, aun suponiendo buena voluntad y posibilidad en todos, ¿cómo concurrirán los hijos de multitud de familias dispersas en caseríos rurales, desde dos á doce y más kilómetros del punto donde se halla establecida la escuela? ¿Qué pena podrá imponer la ley á estos infelices padres? ¿No sería más á propósito proveer á esta necesidad por medio de las escuelas nocturnas de adultos, en las localidades en que fueran planteables?

» Estas son las sencillas reflexiones que han ocurrido á los Obispos de la metrópoli sevillana, al dar una ligera ojeada sobre el citado proyecto de instrucción pública. Esperan que el Congreso las atienda en cuanto valen, de nuevo asegurando que son el efecto puro y desinteresado de su celo y buen deseo de concurrir á la consecución del bien que se intenta. Dios guarde á los señores diputados de la nación española muchos años. Cádiz ocho de Junio de mil ochocientos setenta y siete. — Fr. Félix María, Obispo de Cádiz. — Fernando, Obispo de Badajoz. — Con autorizacion del Ilmo. señor Obispo de Canarias, el de Cádiz — Fr. Ceferino, Obispo de Córdoba. — Fr. Ildefonso, Obispo de Tenerife. — Ramon Mauri, Vicario capitular de Sevilla, Sede vacante.»

CRÓNICA RELIGIOSA.

En *La Voz de Cuba* del día 7 del pasado Junio, leemos lo siguiente, tomado de *La Bandera Española* de Santiago de Cuba:

«Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de un acontecimiento que bien pudiéramos calificar de milagroso.

Ayer 29, á la una de la tarde, las Siervas de María, sor Caridad Vleites y sor Sacramento Coll, se dirigian á las moradas de D. Camilo Diaz y D.^a Elena Mas con objeto de llevar, cerca de dos enfermos, la caritativa y santa misión de su piadoso y sublime ministerio.

Ocupaban al efecto un carruaje de pareja, que espontáneamente les habia facilitado el Sr. D. José Maria Navarro, en vista del mal estado de las calles, á consecuencia de los aguaceros que en estos días se han venido sucediendo casi sin interrupcion. El carruaje se encontraba detenido en la parte exterior de la portería de la casa que ocupan estas religiosas, contigua á la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados. Tan luego como fué ocupado por las hermanitas referidas, y en el momento de ponerse en marcha, los caballos, en lugar de avanzar y seguir el camino que conduce á la calle del General Torres, comenzaron un movimiento de retroceso, el que continuaban cada vez con más violencia.

El padre capellan y la madre superiora del instituto, que se hallaban á la sazón muy inmediatos al lugar del suceso, observaron con el mayor sobresalto que, siguiendo el carruaje la direccion iniciada por el retroceso de los caballos, iban sin

Remedio á descender por el precipicio que existe enfrente de la porteria relacionada mirando á la calle de la Virgen; y llenos de la más angustiosa ansiedad, avisaron del peligro al calesero; pero ni los esfuerzos de éste, ni su inteligencia, dignos del mayor elogio, fueron suficientes para contener el acelerado impulso del carruaje, el que se precipitó por el derrumbadero indicado, conteniendo á las siervas, y arrastrando tras si, como era consiguiente, á los caballos y caleseros. En el instante mismo de llegar el carruaje al borde del precipicio y cuando comenzaba su precipitado y terrible descenso, en ese momento supremo, cinco gritos resonaron, uniformes, angustiosos, indescritibles; los divinos, dulces y consoladores nombres del Todopoderoso, del Sagrado Corazon de Jesús y de Nuestra Señora Madre de los Desamparados fueron invocados á un tiempo mismo por las dos siervas y el calesero, que rodaban ya por la pendiente del precipicio, y por el padre capellan y la madre superiora que, consternados, presenciaban esta angustiosa escena.

Pero, gracias á la Divina Providencia, no tenemos que lamentar ninguna desgracia; pues aunque el precipicio por donde cayó el carruaje es casi perpendicular y mide algo más de diez y siete varas castellanas de altura, ni las Siervas de Maria que iban en él, ni el calesero han sufrido la más ligera contusion; y lo que es todavía más de admirar, ni el carruaje ha tenido tampoco descomposicion alguna. Multitud de personas de ambos sexos acudieron al lugar de la ocurrencia, las que no pudieron ménos de admirar lo feliz del suceso, y prorumpir en

alabanzas á Dios y á Nuestra Señora de los Desamparados, al propio tiempo que felicitaban con plácemes y enhorabuenas á las Siervas y al calesero. Este, algun tanto repuesto del susto consiguiente y con la ayuda de distintas personas, levantó los caballos, los que tambien salieron ilesos de tan tremenda caída. El carruaje fué conducido, con no poco trabajo, á la calle de la Virgen, en donde, enganchados de nuevo los caballos y vuelto á ocupar por las mismas Siervas de Maria, continuó su marcha hasta las casas de los Sres. Diaz y Mas, en las que quedaron las hermanitas prestando los servicios de su piadosa institucion á los enfermos que existen en ellas.

Esta detallada relacion nos ha sido proporcionada por el señor presbítero D. Valentin Dominguez y Rubio, capellan de estas religiosas y testigo presencial del suceso. ¿Y habrá todavía quien dude que existe una Divina Providencia?

Francia.—En Tolosa de Francia se ha formado un comité para la creacion de una nueva universidad católica. El comité, presidido por el señor Arzobispo, dirigió un Mensaje al Padre Santo. El Padre Santo ha contestado en los siguientes términos:

«Venerable hermano, salud y bendicion apostólica: Acabamos de recibir la afectuosa carta que Nos han dirigido los miembros del comité diocesano que presidís, establecido en vuestra ilustre ciudad con objeto de fundar una universidad católica.

»Verdaderamente hemos recibido un gran consuelo á la vista de los sentimientos que se manifiestan en la carta. Ellos

demuestran de una manera evidente el respeto absoluto de los miembros de ese comité, puesto bajo la autoridad de sus Prelados, bajo la autoridad del supremo magisterio de nuestra Sede apostólica; demuestran de una manera clara el verdadero celo con que sostienen el fuego en las almas, y por inspiración del cielo abren las fuentes puras de la verdadera doctrina, de tal suerte, que esta institución pública, después de haber sido establecida sobre los fundamentos de la verdad y de la Religión, será cuidadosamente sostenida.

» Estas nobles disposiciones de sus corazones son dignas de todo elogio. Así, pues, hemos recibido con especial alegría la carta en que se nos manifiestan estas disposiciones; y os pedimos, venerable hermano, que, hablando en nuestro nombre, deis á todos la seguridad de nuestros sentimientos de amor y de afecto; hacedles conocer que Nos esperamos con una firme confianza que los esfuerzos de su celo corresponderán plenamente al testimonio de los sentimientos que nos han manifestado.

» Mientras tanto, Nos nos dirigimos, desde el fondo del corazón, á Dios, autor de todo bien, y le suplicamos que se digne desde lo alto del cielo asistirles con su gracia en sus piadosos deseos, en sus deliberaciones y en todos sus actos, y que en su bondad conceda á su obra la abundante producción de frutos de vida eterna.

» Quiera el cielo que sea un presagio de todas esas gracias, al mismo tiempo que es una prenda de nuestra afición, la bendición apostólica que Nos somos dichosos en daros en el Señor á vos, ve-

nerable hermano, y á todos esos hijos queridos que nos han escrito, así como á sus familias y á todos aquellos para los que ellos nos la han pedido.

» Dado en Roma, en San Pedro, el 26 de Mayo de 1877, el año 31 de Nuestro Pontificado.»

Roma.—Leemos en *La Voce della Verità* del 7 del corriente:

«Tenemos necesidad de declarar que el Padre Santo goza de perfecta salud, toda vez que los diarios liberales de Roma y de Italia han esparcido con cierta solicitud é insistencia la noticia de que la salud del Padre Santo se ha resentido, que el mal no es gravísimo, pero que en suma el Papa está malo.

El Papa concedió ayer una audiencia á varias personas y á una multitud de jóvenes de la marina francesa.

Hoy ha recibido Su Santidad á una parte de los oficiales y de la dotación de la fragata americana *Geitisburg*, fondeada en el puerto de Civita Vecchia, los cuales, habiendo venido á Roma, han pedido y obtenido el honor de tributar este acto de homenaje al Papa.

Después de haberlos admitido al beso de su sagrada mano, el Padre Santo ha dirigido á estos bravos oficiales palabras de benignidad y de afecto.

Entre estos marinos había algunos protestantes, que dieron á los italianismos una lección de educación.»

Estados Unidos.—El 16 de Mayo último se ha verificado en Lockports en la iglesia de San Salvador, la traslación de los restos sagrados de San Fortunato. La ceremonia estaba presidida por monse-

ñor Perche, Arzobispo de Nueva Orleans.

En 1832 se descubrió en las catacumbas de Roma un sepulcro cavado en una roca, con una inscripción latina, groseramente grabada. Esta inscripción recordaba á las generaciones futuras que allí reposaban los huesos de un noble soldado romano llamado *Fortunatus*, que vivió hasta el año 38 de nuestra era, y que fué condenado por cristiano á ser decapitado.

El cura de Lockport, M. Letilly, cuando hizo un viaje á Roma en 1872, tuvo noticia del descubrimiento, y obtuvo del Soberano Pontífice parte de los restos de San Fortunato.

Las reliquias, que consisten en dos vértebras, han sido colocadas en un sarcófago de vidrio al pié del altar mayor.

Austria.—Con motivo del Jubileo de Pio IX, el Nuncio apostólico, que reside en Viena, ha recibido á los enviados de la corte, príncipes y princesas de la familia imperial, á la diplomacia y á la aristocracia. El desfile de los carruajes y el lujo de los equipajes llamaban la atención de la inmensa multitud. El desfile de la nobleza y de todas las corporaciones religiosas ha durado seis horas.

Italia.—Las cadenas de San Pedro, de oro, ofrecidas por los peregrinos italianos á Su Santidad, pesan cinco kilogramos, y han costado 22.000 francos.

Leemos en un periódico de París:

«Dos españoles, hermanos y propietarios de una mina de plata en la provincia de Almería, han ofrecido al Soberano

Pontífice dos gruesos panes de plata maciza y dos trozos de mineral de plata en bruto, todo colocado en una bandeja del mismo metal.

Francia.—El Arzobispo de Cambrai acaba de informar al rector de la Universidad católica de Lille, que se había puesto á su disposición una suma de 100.000 francos por una persona que quiere permanecer desconocida, á fin de fundar una cátedra, que será puesta bajo la advocación y patronato de San Vicente de Paul, cuyo nombre llevará.

Canadá.—Después de haber consagrado á monseñor Hannan, Arzobispo de Halifax (20 de Mayo 1877), monseñor Gorroy, delegado de la Santa Sede en el Canadá, se ha dirigido á Quebec, donde ha sido recibido con magnificencia. Mas de 10.000 personas le esperaban en el muelle, y fué felicitado por el lord alcalde en nombre de todos los habitantes de Quebec, invitándole á subir á su coche. Monseñor, seguido de inmensa multitud, de todo el clero y de diferentes sociedades católicas, con sus banderas y músicas, se dirigió en seguida á la catedral, donde fué recibido por el Arzobispo. El sub-gobernador de la provincia le invitó por si mismo á una comida de gala que daba aquel día para festejar el aniversario de la reina Victoria. Por la noche la Universidad de Laval celebró la llegada del delegado apostólico y el Jubileo episcopal de Su Santidad con una gran sesión literaria y musical. Una iluminación general de la ciudad y de las cercanías ha coronado esta hermosa fiesta, en la que han tomado la

misma parte los católicos que los protestantes. El virey, lord Dufferin, ofrecióle, por medio de una carta, hospitalidad en su palacio, que aceptó el delegado apostólico, permaneciendo tres días y marchando en seguida para Toronto.

El 3 de Junio (octava del *Corpus*) Mous. Conroy fué recibido en Montreal con el mismo entusiasmo.

Los periódicos de Roma que acabamos de recibir publican las siguientes noticias.

«El día 28 del pasado mes fué recibido en audiencia especial por Su Santidad el príncipe de Ouronssoff, encargado oficioso del gobierno imperial ruso cerca de la Santa Sede. El príncipe felicitó al Padre Santo en nombre del gobierno ruso, con motivo del Jubileo episcopal de Pio IX.

El príncipe de Ouronssoff pasó después á visitar al señor Cardenal secretario de Estado de Su Santidad,

El día 29 por la mañana concedió Su Santidad una audiencia á los oficiales de la secretaría de los Breves. Después de recibir sus felicitaciones, les concedió la apostólica bendición.»

En Cádiz, el día 5 del corriente, y á las siete de la mañana, ingresó en la Iglesia católica un mahometano de veinte años de edad, hijo de un andaluz y una mora; habiéndole sido administrado el Santo Sacramento del Bautismo por el Ilmo. señor Obispo, Dr. Urquinaona.

VARIEDADES.

UNA CARTA Á LA VIRGEN.

Juan tenía seis años, un pantalon agujereado en ambas rodillas, unos cabellos rubios formando largas guedejas tan espesas y tan ricas, que hubiera podido adornarse con ellas las cabezas de dos hermosas señoras, un par de ojos grandes y azules, que á veces trataban todavía de sonreír, aunque ya habían llorado tanto, una chaquetilla elegantemente cortada, pero cayendo á girones, un botín de niña en el pié derecho, un zapato de colegial en el izquierdo, ambos demasiado largos, anchos por demás y ¡ay! demasiado rotos, levantados por delante y faltos de talón por detrás.

Con todo eso, tenía frío y hambre—pues era una tarde de invierno y estaba en ayunas desde la víspera á medio día—cuando le acudió el pensamiento de escribir una carta... á la buena Virgen.

Fáltanos ahora decirnos cómo Juanito, que no sabía escribir más que leer, escribió, sin embargo, su carta.

Allá en el barrio del Gros Caillon—en Paris—en la esquina de la avenida y no lejos de la Esplanada—había un casucho de *redactor*, memorialista.

Este era un antiguo soldado, de muy mal humor, buen hombre, gazmoño, ¡ah, no! nada rico, y que tenía la desgracia de no estar bastante estropeado para conseguir su admisión en el cuartel de inválidos. Y pare V. de contar.

Juan le vió al través de los cristales de su tenducho, fumando la pipa mientras llegaba algún parroquiano.

Entró, pues, y dijo:

— Buenas tardes, caballero, vengo para escribir una carta.

— Vale diez sueldos, contestó el tío Bouin.

Pues aquel valiente, que era la cienmilésima parte de un mariscal de Francia, se llamaba el tío Bouin.

Juan, que carecía de cachucha, no pudo quitársela, pero si dijo muy atentamente:

— Entonces V. dispense.

Y abrió la puerta para retirarse; pero le hizo gracia al tío Bouin, por lo que le preguntó:

— ¿Eres hijo de militar, chicuelo?

— No, contestó Juanito; soy hijo de mamá.

— Bueno, dijo el redactor: ¿y careces de diez sueldos?

— ¡Oh! no tengo ni un solo sueldo.

— ¿Y tu madre tampoco? Ya se está viendo de sobra. Lo que tú quieres es una carta para pedir con qué hacer una sopa, ¿no es verdad, pequeñuelo?

— ¡Caball! contestó Juan.

— Pues entonces, acércate. Por diez renglones y medio pliego de papel no he de ser ni más rico ni más pobre.

Juan obedeció. El tío Bouin arregló el papel, mojó la pluma en el tintero, y trazó con una hermosa letra de Iturriel que tenía:

«Paris 17 de Enero de 1867.

Y luego, debajo: Señor...»

— ¿Cómo se llama, nene?

— ¿Quién? preguntó Juan.

— ¡Cómo quién! El caballero, pardiez.

— ¿Que caballero?

— El sugeto de la sopa.

Juan comprendió por esta vez, y respondió:

— No es un caballero.

— ¡Ah! ¡Bueno! ¿entonces será una señora?

— Sí, señor... no... quiero decir...

— ¡Cómo! pillete, exclamó el tío Bouin, ¿no sabes siquiera a quién vas a escribir?

— ¡Oh! eso sí, dijo el niño.

— Dilo, pues, y date prisa.

Juanito estaba todo sonrojado. El caso es que no es cómodo dirigirse a los memorialistas para semejantes correspondencias. Pero hizo de tripas corazón, y dijo:

— A la Santísima Virgen es a la que deseo escribir una carta.

El tío Bouin no sonrió. Soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

— Rapazuelo, dijo con tono severo; doy por supuesto que no es tu intención burlarte de un veterano. ¡Media vuelta a la izquierda, y sal fuera a ver si estoy!

Juanito al verlo obedeció y volvió los talones: quiero decir los de sus pies... puesto que sus zapatos no los tenían:

Pero al verle tan manso, el tío Bouin cambió de parecer segunda vez y miró al niño con mejores ojos.

— ¡Por vida del chapiro! exclamó: ¡a fé que todavía hay miseria en este Paris!... ¿y cómo te llamas, chicuelo?

— Juan.

— ¿Juan qué?

— Juan y nada más.

El tío Bouin sintió humedecerse los ojos, pero se encogió de hombros.

— ¿Y qué quieres decir a la Santísima Virgen?

— Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde a las cuatro, y

que la despierte por un efecto de su bondad: yo no lo puedo.

El pecho del veterano se oprimió, pues temia comprender.

Hizo, sin embargo, está otra pregunta.

—¿A qué hablabas de sopa hace poco?

—¡Ah! respondió el niño, era porque la necesitaba. Antes de dormirse me habia dado mamá el último pedazo de pan.

—Y ella, ¿qué habia comido?

—Hacia dos dias que decia: «No tengo hambre.»

—¿Cómo hiciste cuando quisiste despertarla?

—Como siempre, la be é.

—¿Y respiraba?

—No sé, contestó el niño: ¿por ventura no se respira siempre?

El tio Bouin volvió la cabeza, porque gruesas lágrimas surcaban sus mejillas.

No respondió á la pregunta del niño, pero con voz temblorosa dijo:

—Y cuando la besaste, ¿no notaste nada?

Sí, señor, estaba fria... ¡Hace tanto frio en casa!

—Y tiritaba, ¿no es verdad?

—¡Oh, no! ¡Estaba hermosa... hermosa! sus dos manos, que no se movian, estaban cruzadas sobre el pecho, ¡y tan blancas! de modo que por la abertura de los ojos cerrados parecia estar mirando al cielo.

El tio Bouin pensaba para sus adentros:

—Yo he tenido envidia á los ricos, yo que como bien, que bebo bien... ¡Y hé aquí una que se muere de hambre!... ¡de hambre!

Y llamó al niño, que acudió á él; y le

sentó en sus piernas, y le dijo con mucha dulzura:

—Chiquito, tu carta ha sido escrita, y enviada y recibida. Llévame á casa de tu madre.

Con mucho gusto, pero ¿por qué llora Vd.? preguntó Juan azorado.

—No lloro, contestaba el viejo soldado que le abrazaba hasta ahogarle inundándole en llanto. ¿Acaso lloran los hombres? ¡Tú eres el que vas á llorar, Juanito, pobre pequeñuelo!... ¿Sabes que te quiero como á mi hijo? esto es absurdo... Pero yo tambien tuve una madre, mucho tiempo há, por cierto; y hé aquí que vuelvo á verla, al través de tu cuerpo, acostada en su cama, donde me dijo al partir: «Bouin, se hombre de bien y buen cristiano!» La Virgen pendia de la cabecera de la cama; era una estampa de dos sueldos que se sonreia, que yo queria y que acaba de volverme el corazon. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí: ¡pero en cuanto á buen cristiano!...

Se levantó teniendo siempre al niño en sus brazos, y le estrechó contra su pecho, como si hubiera hablado con alguna persona á quien nadie veia.

—Vamos, anciana madre, vamos, puedes estar contenta. Los amigos se burlarán de mí, si así les place. A donde tú estás quiero yo ir, y te llevaré al cielo, pobre angelito, que no me abandonará, porque la picara carta, que ni siquiera fué escrita, ha matado de un tiro dos pájaros; á él le ha dado un padre, á mí un corazon.

Y nada más; la buena mujer, muerta de infelicidad, no fué resucitada en tierra. ¿Quién era? Lo ignoro. ¿Cuál habia

sido el martirio de su vida? Tampoco lo sé.

Pero existe en alguna parte, en Paris, un hombre, joven aún, que es «redactor,» no en un periódico, como el tío Bouin.

Recuerda cosas elocuentes, y todos sabéis ya su nombre.

Llamémosle Juan, mondo y lirondo como en otro tiempo.

El tío Bouin es en el día un anciano feliz, siempre hombre de bien, y además un buen cristiano.

Goza con la gloria del «pequeñuelo,» como sigue llamando á veces á su ilustre hijo adoptivo, y dice, pues él es el que me ha referido esta historia:

—No sé cual es el cartero que lleva estas cartas, pero ello es que llegan á su destino: al cielo.

Pablo Ferval.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion.

En el Cármen predica en la novena de la Virgen, D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial.

Lunes.—En el Cármen predica por la tarde en la novena D. Mariano Urios, teniente cura de la Colegial.

Martes.—Virgilia y ayuno. En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovacion.

En el Cármen, á las siete, aniversario por los cofrades difuntos.

Miércoles.—*San Jaime Apóstol.* En todas las iglesias la misa mayor á las horas de costumbre.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde á las cinco Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.

DIA FELIZ

en obsequio del sacratísimo corazón

DE JESUS,

por el P. Francisco Javier Lascano, de la Compañía de Jesus.

CORTE

al excelso padre y patriarca San José, implorando su vista y asistencia para la hora de la muerte.

Se venden en el Paseo de Mendez-Núñez, núm. 18.